

DIFICULTADES PARA ENSEÑAR FILOSOFÍA EN UNA REALIDAD ESCOLAR *

Rafael Antonio Velásquez Rodríguez.

Docente del área de Filosofía Colegio El Castillo
Catedrático de la Universidad Cooperativa de Colombia, Seccional Barrancabermeja.

Resumen: La enseñanza escolar de la filosofía en Colombia se encuentra con diversas dificultades como son: el seguimiento exclusivo de un texto, la desidia frente a la lectura, la dificultad en la comprensión de textos filosóficos y la carencia de bibliotecas adecuadas. Frente a estas dificultades, el profesor debe ingeniar métodos activos que permitan la discusión, la búsqueda y la duda. De igual manera se requiere la selección de lecturas de filósofos que sean asequibles e interesantes para los jóvenes.

Palabras clave: Enseñanza, filosofía

The highschool teaching of philosophy in Colombia encounters diverse difficulties such as: the exclusive use of one textbook, neglect towards reading, difficulty of comprehension of philosophical discourse and the lack of adequate libraries. Faced with such difficulties, the highschool philosophy teacher must be develop ingenious and active methods that promote discussion, personal quest for knowledge and the right to doubt. In the same manner, the highschool teaching of philosophy requires the careful selection of philosophical texts that can be understood by adolescents and interesting to them.

“Mientras el alumno y el profesor estén convencidos de que hay uno que sabe y otro que no sabe; que el que sabe va a informar e ilustrar al que no sabe; sin que el otro (alumno) tenga su propio juego, su propio pensamiento, sus propias inquietudes, la educación es un asunto perdido”.

Estanislao Zuleta

Este ensayo busca exponer las dificultades en la enseñanza de filosofía que he vivido como

docente en el Colegio de Bachillerato Mixto Municipal El Castillo, del sector suroriental de Barrancabermeja, donde la mayoría de los estudiantes son de condiciones socioculturales de clase baja. Con esta experiencia pedagógica me propongo examinar las siguientes dificultades: la actitud del docente frente a los textos guías o manuales de filosofía; la historia de la filosofía y sus implicaciones en la enseñanza;

*Ponencia corregida y ampliada, presentada al Tercer Encuentro Santandereano de Profesores de Filosofía, 3 al 5 de septiembre, Bucaramanga, UIS, 1998. Agradezco las sugerencias del Maestro Jorge Aurelio Díaz Ardila.

la carencia de la lecto-escritura para el acceso al pensamiento filosófico; la flexibilidad para crear un currículo de filosofía con relación a los intereses de los estudiantes; y, finalmente, algunas sugerencias para solucionar estas dificultades.

1. Los Manuales

Según mi experiencia docente, estoy de acuerdo con Gonzalo Ordóñez, cuando señala cómo “el texto guía simplifica, resume, clasifica y ordena las ideas filosóficas en forma de datos, de simple información, reduce los conceptos a palabras y los problemas a anécdotas”¹. Esta clase de texto trae como consecuencia un culto acrítico de los contenidos temáticos, donde se valoran los resultados de la autoridad de un autor o autores, reduciéndose la enseñanza de la filosofía a una simple información de datos biográficos, clasificación de escuelas, corrientes filosóficas y frases célebres de filósofos. En síntesis, lo que hay detrás de toda esta información es la negación de la búsqueda del verdadero espíritu filosófico.



Como dice Freddy Salazar, esta característica de la enseñanza de la filosofía “es fundamentalmente informativa... ello supone, por lo demás, tomar la filosofía como un saber ya hecho, acumulado, que hay que enseñar y aprender como si el acceso a ella dependiera, en suma, de la acumulación de información”².

El discurso del docente de filosofía queda determinado por su texto guía como verdad revelada e incuestionable, de tal manera que el docente queda preso del **texto-centrismo**, es decir, que todo el conocimiento y su enseñanza como “verdad”, se reduce a la fetichización del texto. Por eso le resulta cómodo al profesor que el texto piense por él. Vemos así cómo los actuales textos vienen con sus talleres y preguntas ahorrando la posibilidad de que el docente elabore sus propias preguntas y seleccione sus lecturas. Este tipo de “profesor de texto único termina siendo un adoctrinador, no un liberador del pensamiento”³.

No obstante, el problema de la enseñanza de la filosofía no son los textos en sí, sino la utilización y actitud que el docente hace de ellos. El

¹ ORDOÑEZ GÓMEZ, Gonzalo. *El concepto de la lectura como obstáculo para la comprensión de la filosofía*. En: *Memorias Primer Encuentro Municipal de Profesores que Enseñan Filosofía*. Barrancabermeja: Tipografía Leal, 1995, p. 46.

² SALAZAR PANIAGUA, Freddy. *Filosofía y pedagogía*. En: *Memorias Segundo Encuentro Santandereano de Profesores de Filosofía*. Bucaramanga: UIS, 1996, p. 21.

³ PRADA MARQUEZ, Blanca Inés. *La problemática de la enseñanza de la filosofía en secundaria*. En: *Memorias Primer Encuentro*. Op. Cit., p. 12.

profesor debe asumir una actitud crítica y de investigación frente a ellos. Encarar un proceso de enseñanza-aprendizaje orientado a despertar el sentido de la sospecha y la duda a partir de los textos, haciendo debates y críticas acerca de las diferentes formas de presentación ideológica o religiosa que los manuales presentan. Esto evitaría el abuso de la exégesis y autoridad.

No menor atención merece el hecho de que los textos guías se convierten en una barrera para que, tanto el docente como el discente, vayan a las fuentes originales de la filosofía. Esto impide llevar a cabo una verdadera reflexión hermenéutica, que busque comprender y penetrar el mundo filosófico de esos grandes autores y descubrir sus intenciones, sus pensamientos y sus ideas directrices. Si tenemos en cuenta que la influencia de tales pensadores es un hecho histórico innegable, conocer su pensamiento no puede menos de enriquecer nuestra propia reflexión.⁴

⁴ CARDONA S., Carlos y CÁRDENAS, Uriel. “¿Es posible la historia del pensamiento humano en la secundaria?” En: Revista *Educación y Cultura* N° 19. Bogotá: FECODE-CIED, diciembre de 1989, p. 41.

En el caso particular del colegio donde he venido prestando mis servicios, resulta más difícil acercarnos a los autores filosóficos, porque en la biblioteca predominan los textos religiosos sobre los filosóficos. Para el caso, por ejemplo, existen 114 textos religiosos divididos así: 18 Biblias, 72 volúmenes del Antiguo y Nuevo Testamento y 24 textos de religión para grados 10y 11^o. En cuanto a textos o manuales de filosofía se encuentran 48 textos en total, para grados 10^o y 11^o distribuidos de la siguiente manera: *Pensemos* 10-11 Editorial Voluntad, 15; *Curso de Filosofía* del sacerdote Jesuita Jaime Vélez Correa de la Colección Loyola, 8; *Aprender a filosofar* del mismo autor, 2; *Filosofía* 5^o y 6^o de Perspectiva Latinoamericana por editorial El Bicho, 8; *Filosofía* 1 y 2 Editorial Voluntad, 2; *Filosofía como actitud humana* 1 y 2 de Andrés Rosa por Editorial Bedout, 2; *El Hombre y su Pensamiento* por Editorial Pime, 2; y de

2. La Historia de la Filosofía

En cuanto a la enseñanza de la filosofía, reduciéndola al discurso histórico, vale la pena parafrasear a Estanislao Zuleta, quien solía decir que uno de los mayores desastres de nuestra educación es que “se enseña filosofía sin filosofía”. Esta dificultad se presenta en la mayoría de los docentes que enseñamos filosofía, por la ausencia de la formación investigativa, y por no haber logrado articular en forma viva la historia del pensamiento con el esfuerzo por pensar.

Rorty considera que una enseñanza de la filosofía que se reduce al conocimiento de su historia, viene a ser del género doxográfico. Argumenta que esta clase de género es, a la vez, el más conocido y el más dudoso, porque la doxografía intenta imponer una narración plana donde de

Filosofía 10 y 11 por Editorial Santillana, 6 textos.

Como puede observarse hay una desproporción entre la cantidad de textos de cada editorial y el número de estudiantes, 38 por cada curso para un total de 228 estudiantes de la jornada de la tarde entre 10^o y 11^o grados; se puede observar que de cada editorial existen dos textos para la consulta y utilización del mismo en el aula de clase, esto impide desarrollar un buen proceso de retroalimentación de enseñanza-aprendizaje, a través de análisis de lectura, talleres y debates.

Con relación a libros de filósofos, existen 18 en total, distribuidos entre clásicos como: Platón, Aristóteles, Descartes, Nietzsche, Engels, Marx, Lenin y Rousseau. Sin embargo, estos libros no son muy confiables, porque las editoriales son de segunda categoría y sus traducciones de baja calidad. Uno de los principios fundamentales para enseñar filosofía “es propiciar la lectura de textos originales, acercando al estudiante a las fuentes legítimas de la historia del pensamiento humano”, para lo cual deben existir unas condiciones mínimas de infraestructura en los colegios (buena biblioteca, aulas de clase, videoteca, sala de conferencia). Pero a ello debe sumarse que el docente saque provecho de estos recursos y asuma una actitud investigativa de su quehacer filosófico.

antemano se saben cuáles son los títulos y capítulos de cada tema o autor. En una visión doxográfica de la historia del pensamiento se establece un canon elaborado al margen de la problemática del contexto, que se convierte en autoridad suprema. Este tipo de enseñanza resulta calamitosa, porque presenta al pensamiento como siguiendo una especie de orden natural, donde todos los tiempos, lugares y conceptos son eternamente disponibles e invariables⁵.

Esta manera de abordar la historia produce una enseñanza de la filosofía sin sentido, al considerar que el papel de su historia viene a reducirse a la exposición de unos pretendidos “hechos”, sin tener en cuenta el contexto de la época y las razones para los cambios en los conceptos e ideas que constituyen el verdadero valor de la reflexión sobre la historia. “La historia de las ciencias no puede ser enteramente una historia como las otras. Por el hecho mismo de que la ciencia cambia en el sentido de un progreso manifiesto, la historia de las ciencias es, necesariamente, la determinación de los sucesivos valores de progreso del pensamiento científico”⁶. No es posible enseñar a filosofar prescindiendo de los grandes cambios que han tenido lugar en la conceptualización de los problemas fundamentales del hombre y de la mujer. En otras palabras, no se puede interpretar y enseñar filosofía desconociendo su contextualización histórica. Además, como enseñar a filosofar implica que el docente ponga a pensar al estudiante, de modo que éste aprenda a plantear problemas y sus dudas, no cabe

ofrecer respuestas y verdades absolutas, ya que “un verdadero filósofo no es el que enseña a los demás las conclusiones a las que él mismo llegó, sino aquel que les muestra el camino que debe seguir para lograr las suyas propias”⁷.

3. Las carencias en lecto-escritura

Con respecto a las carencias en lecto-escritura que suelen presentar los estudiantes, que se constituyen en un serio problema para acceder al pensamiento filosófico, tenemos que remitirnos al sistema educativo mismo. Porque resulta un hecho que en nuestra cultura predomina la tradición oral. De ahí que cuando a los estudiantes se les asignan lecturas como trabajos de clase, arrugan el ceño o se sienten molestos, porque para ellos la lectura simboliza tedio. Pero la gravedad del asunto reside en que esta actitud no es exclusiva de los estudiantes, ya que tampoco los profesionales suelen leer y escribir con la frecuencia que sería deseable. Basta conocer las estadísticas que sobre hábitos de lectura existen en nuestro país, para tener conciencia del grave problema que ello presenta para la cultura de una sociedad moderna. ¿Cuántos de nuestros docentes de filosofía, por ejemplo, tienen acceso a las revistas especializadas que se publican en las universidades? ¿Cuántos de ellos se hallan suscritos a alguna de ellas y la recibe a manera ordinaria?⁸

⁵ Cfr. RORTY, Richard. *La historiografía de la filosofía: cuatro géneros*. En: Varios. *La Filosofía en la historia*. Barcelona: Paidós, 1990, pp. 84-85.

⁶ BACHELARD, Gastón. *El Compromiso Racionalista*. México: Siglo XXI, 1980, p. 130.

⁷ DÍAZ ARDILA, Jorge Aurelio. *¿Para que enseñar Filosofía hoy?*. En: *Memorias Primer Encuentro*. Op. Cit., p. 23.

⁸ Es alarmante el panorama colombiano frente a las estadísticas en relación con los procesos de la lecto-escritura; nos sitúa en una posición muy desventajosa frente a los países más desarrollados: En algunos de ellos se llega a promedios de 15 libros por persona al año, mientras que nuestro país sólo alcanza un libro al año por persona.

Para que los estudiantes accedan a la dinámica del mundo de la lectura y la escritura, resulta imprescindible superar los “...procedimientos autoritarios que propenden por la eficacia y no por la conciencia”, tal como los caracteriza Barthes. Porque leer y escribir no pueden ser sólo asuntos de eficacia, de conseguir ciertos logros económicos o de otra clase; la verdadera lectura está ligada con el goce estético, con la ventura del pensar por sí mismo, con el desafío de abrirse a mundos diferentes. De lo contrario leer y escribir se convierten en simples instrumentos “para presentar exámenes, para responderle al profesor lo que él quiere que respondamos, y escribir por eficacia, mimetizando la voz del profesor o del manual...”⁹. Una lectura puramente funcional trae como consecuencia la anulación del pensamiento crítico, ya que en ella no quedan los espacios para la discusión, el discernimiento y la toma de posición frente al texto. Cabe recordar aquí lo señalado por Max Horkheimer, cuando nos dice que “la verdadera función social de la filosofía reside en la crítica de lo

establecido... lo que nosotros entendemos por crítica es el esfuerzo intelectual, y en definitiva práctico, por no aceptar las ideas sin reflexión y por simple hábito...”¹⁰.

Es necesario, por lo tanto, que el docente motive a los estudiantes mediante la selección de lecturas filosóficas breves con temas específicos. Ejemplos clásicos abundan: *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* de Kant; *La Apología de Sócrates* de Platón; *Sobre la Tolerancia* de Locke; *Lo que los alemanes están perdiendo* de Nietzsche; para señalar sólo algunos. Se trata de textos que, con una acertada ayuda del docente, resultan asequibles, si se los contextualiza de manera adecuada. De ahí que la presentación de los textos deba ir articulada con la orientación del docente, haciendo presentación del autor en su contexto histórico, y abriendo el espacio para un ejercicio metodológico de análisis, debate y reflexión. A partir de esos textos, conviene solicitar la elaboración de breves ensayos filosóficos, de modo que las ideas de los mismos

sean relacionadas con la formulación de problemas temáticos de los estudiantes, y surjan como producto de las disertaciones y reflexiones de grupo hechas en clase. Esto posibilita que el estudiante asimile mejor el conocimiento y que tome conciencia de la vital importancia que tiene para él desarrollar un hábito de lecto-escritura, que lo abre hacia

Frente a esta cruda realidad, los docentes en general, pero sobre todo quienes trabajamos en el área de filosofía, debemos asumir el compromiso y la responsabilidad de buscar los medios para motivar y seducir a los estudiantes, de modo que la lectura se vuelva para la mayoría una verdadera necesidad vital.

⁹ JURADO VALENCIA, Fabio. *Lectura, Incertidumbre, Escritura*. En: *Los procesos de la lectura*. Santafé de Bogotá: Magisterio, 1995, p. 45.



¹⁰ HORKHEIMER, Max. *La función social de la filosofía*. En: *Teoría Crítica*. Argentina: Amorrortu editores, 1974, pp. 282 y 287.

horizontes que enriquecen su propia vida.

Con este método, tal como lo plantea Espitaleta, se busca que el estudiante vaya consolidando una verdadera autonomía, que mediante la adquisición de una buena capacidad, por medio de la lectura y la escritura, se verá enriquecida con un acertado manejo de la discusión, que tiene como soporte la forma dialogal, y supone divergir para entender, contrariar para acordar... Enseñar a discutir y aprender a discutir, es el mejor aporte que la escuela y la filosofía pueden hacer a la cultura política de nuestros días¹¹.

4. Currículo flexible

El cuarto problema que deseamos considerar consiste en la posibilidad de crear un currículo flexible para el programa de filosofía, que tenga como base los intereses mismos de los estudiantes. Esto obliga a que el docente haga un esfuerzo para construir concertadamente con ellos el programa, sin verse obligado a seguir un texto único. Una forma para elaborar un programa alternativo, consiste en que el profesor seleccione tentativamente unos temas centrales y los comparta con sus estudiantes, para socializarlos de acuerdo con sus intereses. Esto permite, en forma simultánea, consultar otros autores y textos relacionados con los temas que han sido escogidos.

Para esto es necesario que el docente rompa los esquemas rígidos y comience por cambiar su actitud acrítica frente a los programas oficiales preestablecidos de los textos. Estos deben ser

sustituídos por métodos que faciliten el intercambio y la mutua construcción entre estudiante y docente, de modo que se genere un pensamiento crítico y abierto a la duda. “La enseñanza y aprendizaje de la filosofía debe incorporar, indisolublemente, los intereses cognitivos y afectivos de los estudiantes”¹². Dicha estrategia es un reto para el docente, porque permite que su actividad filosófica no esté centrada en el profesor sino en el estudiante, atento a responder a los intereses e inquietudes que surgen del mundo que lo rodea. La enseñanza de la filosofía lograría con ello alcanzar todo su sentido.

Para esta misma flexibilidad del programa de filosofía, es imprescindible incluir, como unidad especial la *introducción y desarrollo de la filosofía moderna en Colombia*, presentando su contexto histórico, con el propósito de analizar y comprender los obstáculos, resistencias e intolerancias que presentaron para que se estableciera una cultura moderna en nuestra educación, tanto por parte de la Iglesia Católica, como por la ideología conservadora¹³. Como ejemplo de modernidad, habría que dar a conocer los aportes y el impacto que ejercieron en nuestra cultura los pioneros de la filosofía moderna en Colombia: Rafael Carrillo Luque, Abel Naranjo Villegas, Adalberto Botero, Cayetano Betancur y otros. Es lamentable que en los manuales oficiales de filosofía, no exista un reconocimiento para estos pioneros, y todavía menos para los actuales filósofos colombianos. Considero entonces que, para que

¹¹ Cfr. ESPITALETA HOYOS, Sergio. “El método formulensayo en la enseñanza de la filosofía”. En: Revista *Educación y Pedagogía*, No. 10 y 11. Medellín: Universidad de Antioquia, 1994, pp 111 y 114.

¹² Ibid., pp. 108-109.

¹³ LONDOÑO RAMOS, Carlos Arturo. *Violencia Simbólica y Filosofía Escolar. Colombia 1945-1970*. II Simposio Nacional sobre la violencia en Colombia. Serie de Memorias de Eventos Científicos Colombianos, Bogotá, ICFES, 1986.

nuestros estudiantes adquieran conciencia de nuestra realidad colombiana, debemos asumir una actitud crítica frente a una excesiva veneración por los pensadores del pasado y del extranjero, lo cual podría impedir la construcción de nuestro propio pensamiento e identidad.

5. Algunas sugerencias

Frente a estas cuatro dificultades que hemos examinado anteriormente, me atrevo a proponer algunas sugerencias que podrían ayudarnos a superarlas.

Es importante que el docente que enseña filosofía ejerza su profesión y oficio con una actitud crítica y de espíritu investigativo en los contenidos de los textos o manuales. Estos no pueden utilizarse únicamente como recurso didáctico, convirtiéndolos en texto sagrado u omnipotente; sino que debe aprovecharse su articulación, integrándola con la selección de textos filosóficos, video-foros, dinámicas de grupos, de modo que el estudiante asimile una visión más comprensiva y de sentido con respecto a la filosofía.

Esto requiere que tanto el docente como el colegio dispongan de biblioteca, hemeroteca y ayudas audiovisuales debidamente acondicionadas.

La enseñanza de filosofía no debe reducirse exclusivamente a la historia de la filosofía, sin tener en cuenta su contextualización histórica y filosófica. Hay que superar una enseñanza doxográfica, como recuento de opiniones, que nos lleva a ver la historia del pensamiento como

una sucesión de “hechos”, y no como procesos históricos discontinuos y cambiantes.

Para que el estudiante logre acceder al pensamiento filosófico, es imprescindible que el docente se comprometa a motivar en la clase de filosofía talleres permanentes para crear el hábito de la lecto-escritura. Con esto se desarrolla la competencia comunicativa del pensamiento, mediante la producción de sus propios escritos a través de breves ensayos, contribuyendo así al mejoramiento de la calidad educativa. A la vez, es importante tener muy en cuenta los intereses cognitivos y afectivos de los estudiantes con respecto a ciertos temas.

La necesidad de crear un currículo flexible para el programa de filosofía implica que el profesor produzca alternativamente un programa concertado, que unifique los criterios con los estudiantes, teniendo en cuenta los intereses temáticos, tanto de ellos y como del docente. También es importante estudiar y analizar en ese programa alternativo la inclusión de una unidad sobre la introducción y desarrollo de la filosofía moderna en Colombia, para poder explicar y comprender el contexto de los procesos de la memoria histórica y filosófica que ha vivido nuestra nación.

Es importante que los departamentos de filosofía de las universidades del país, asuman el compromiso de organizar y promover encuentros o seminarios filosóficos de interés para los docentes que enseñan filosofía en los diferentes colegios, con el objetivo de fomentar, depurar, actualizar e implementar la calidad de la enseñanza de la filosofía. Esto permitiría la verdadera política de extensión de la relación entre la universidad y la comunidad escolar. ▲